

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
VIERNES XXIV, ORDINARIO: LUCAS 8: 1-3

TEXTO:

“Recorrió a continuación ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios. Le acompañaban los Doce y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que le servían con sus bienes.”

CONTEXTO

1) El Evangelio de hoy nos presenta un rasgo muy peculiar de la Eclesiología de Lucas: las mujeres que siguen a Jesús. Entre otras cosas (“evangelio de los pobres,” “evangelio de la oración”), se le ha llamado también el “evangelio de las mujeres”: entre ellas, María, la madre de Jesús, es mencionada con más frecuencia (de nombre: 12; indirectamente, 7 veces) que en ningún otro evangelio (Lucas incluye una referencia en el “segundo volumen” de su obra, los Hechos de los Apóstoles, 1: 14).

2) El horizonte más amplio de esta narrativa es la misión evangelizadora de Jesús, proclamando en pueblos y ciudades la Buena Nueva del Reino. Todos los otros personajes mencionados adquieren relieve principal en esta perspectiva.

3) ¿Quiénes son las mujeres aquí mencionadas?

a) María Magdalena: Además de la alusión a los “siete demonios” expulsados, esta notable mujer fue testigo de la crucifixión (Mateo 27: 56; Marcos 15: 40; Juan 19: 25) y el entierro de Jesús (Mateo 27: 61; Marcos 15: 47), y de la tumba vacía (Mateo 28: 1-10; Marcos 16: 1-8; Lucas 24: 10), y testigo privado del Jesús resucitado (Juan 20: 1-18).

b) Juana (del hebreo “Yehonanán,” significa “Dios concede gracia,”), esposa de Cusa (o Chuza), administrador de Herodes – casada, pues, con un funcionario de alta importancia. El administrador (griego: “epitropos”) era, en la monarquía judía antigua, y en las tetrarquías de la época romana, la segunda persona más importante del país después del rey o tetrarca. Juana aparece como miembro del grupo de mujeres que descubren la tumba vacía (Lucas 24: 10).

c) Susana, que aparece aquí mencionada por única vez en todo el Nuevo Testamento.

3) Quisiera concentrarme en el estudio de María Magdalena, a quien, por razones obvias, Sto. Tomás de Aquino llamó la “apóstol de los apóstoles”:

4) Primero, María Magdalena ha sufrido durante siglos de una fama (o notoriedad) inmerecida: la narrativa romántica de María Magdalena, favorita de predicadores y catequistas, es la de “la pecadora a quien Jesús perdonó.” Una mujer “pecadora” en el lenguaje del Nuevo Testamento significa, por antonomasia, una prostituta.

5) Esta atribución es ¡totalmente falsa! Ya se encuentra en los escritos de la temprana época patrística, probablemente a partir del tardío siglo II, y fue consolidada bajo el pontificado de San Gregorio I (590-604) – el papa Gregorio introdujo reformas litúrgicas, en el contexto de las cuales, María, la hermana de Lázaro, María Magdalena, y la mujer pecadora anónima de Lucas 7: 37-50, fueron confundidas en una sola, María Magdalena, la prostituta arrepentida. PERO:

a) No hay evidencia textual ninguna que indique que María Magdalena era una

prostituta conversa. Lo más cerca que ningún texto pueda insinuar tal cosa es precisamente nuestro texto de hoy, Lucas 8: 2: “de la cual había expulsado siete demonios” – Muchos han argumentado que, dado el hecho de que el número “7” es símbolo de plenitud y totalidad en la Biblia, los “siete demonios” representan la plenitud del mal, que en el caso de una mujer en tiempos de Jesús equivalía a decir que era un mujer de la noche – PERO,

b) Este texto refiere simplemente uno de los muchos exorcismos que Jesús practica durante su ministerio público – en todo caso, la mención de “7” puede ser sencillamente una constatación del papel predominante de María Magdalena en la comunidad apostólica.

c) María Magdalena es el epítome del “discípulo misionero,” la definición del cristiano, como tanto ha enfatizado nuestro profético papa Francisco. Se le menciona al pie de la cruz en tres de los cuatro evangelios: Mateo, Marcos y Juan; testigo de la tumba vacía, en los tres evangelios sinópticos, y:

d) En el Evangelio de Juan, es la única mujer - ¡la única persona! –que va al sepulcro (Juan 20: 1) y que ¡anuncia a Pedro, y al discípulo amado que la

tumba está vacía! “Se han llevado el cuerpo del Señor,” lamenta María - ¡el dolor de la ausencia, aparentemente definitiva, del ser más amado!

e) María Magdalena llora, fuera del sepulcro, llora porque ama, más allá de toda medida, llora y ama más que ningún otro discípulo, después de la otra María, la madre de Jesús – Nadie, en todos los evangelios, ama más a Jesús (después de su propia madre) que María Magdalena.

f) Porque llora y ama, recibe ¡a primera comisión evangelizadora post-Pascual en el Evangelio de Juan - Jesús le encomienda: “Vete donde mis hermanos y diles; ‘Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios’”

¿QUÉ NOS DICE A NOSOTROS TODO ESTO, HOY?

1) María Magdalena merece en verdad, el título que Sto. Tomás de Aquino le otorgó hace más de 740 años: ¡apóstol(a) de los apóstoles! Ella recibe la comisión de Jesús de anunciar - ¿qué cosa? - ¡La Resurrección, la Nueva Humanidad, la Nueva Creación!

2) María Magdalena camina por los senderos de Jesús, algo callada y anónimamente – Ese camino la va a llevar al momento del dolor más agudo, agonizante, después del de María, la Madre de Jesús - ¡Aquel que la había sanado, renovado, dado nueva vida, pende ahora de una cruz, su vida menguando a cada segundo . . .

3) Pero, es bueno repetirlo, María Magdalena sabe llorar porque sabe amar - ¡y el amor siempre da vida, siempre vence a la muerte! María Magdalena es testigo privilegiado de la Resurrección ¡su llanto se troca en alegría, la alegría definitiva del Resucitado, la alegría definitiva del Reino de Dios!

4) Las mujeres, en verdad, juegan un papel clave en el Evangelio de Lucas – PERO, así es igualmente en el Cuarto Evangelio: la primera evangelizadora durante el ministerio público de Jesús es ¡una mujer samaritana! – Deja la cubeta con la cual recogía el agua del pozo, que una vez consumida no podía prevenir la sed, el agua de la Antigua Alianza: ¡ahora ha encontrado el agua de vida, Jesús! – y corre a anunciarlo a la gente de su pueblo (Juan 4: 10, 28) – y ahora, ¡María Magdalena, testigo de la cruz, del entierro, y testigo privilegiado de la Resurrección! –

5) Y, hoy en día, a partir de este fundamento bíblico, la Iglesia - ¡por fin! – ha empezado a reconocer, lenta y todavía incompletamente, el papel central y definitorio que las mujeres han jugado y juegan en la misión del Pueblo de Dios.

6) María Magdalena nos invita a seguir sus senderos, a sentarnos a la vera de nuestras tumbas y llorar, llorar amarga y gozosamente a la vez, porque el dolor de nuestros pecados ha sido redimido, renovado, por el mismo Jesús que la llama de nombre: “¡María!” – y al llamarla, lo reconoció – ¡Así nosotros, fieles seguidores del primer discípulo(a) misionero(a) (cf. Francisco, “Evangelii Gaudium”, 120) que siguió a Jesús: María Magdalena!